800 AÑOS

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

1218 ~ 2018

DOSSIER DE PRENSA.
14 SEPTIEMBRE 2017
2018 - Conmemoración del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca.

800 AÑOS
Y MILES DE HISTORIAS DE PROGRESO

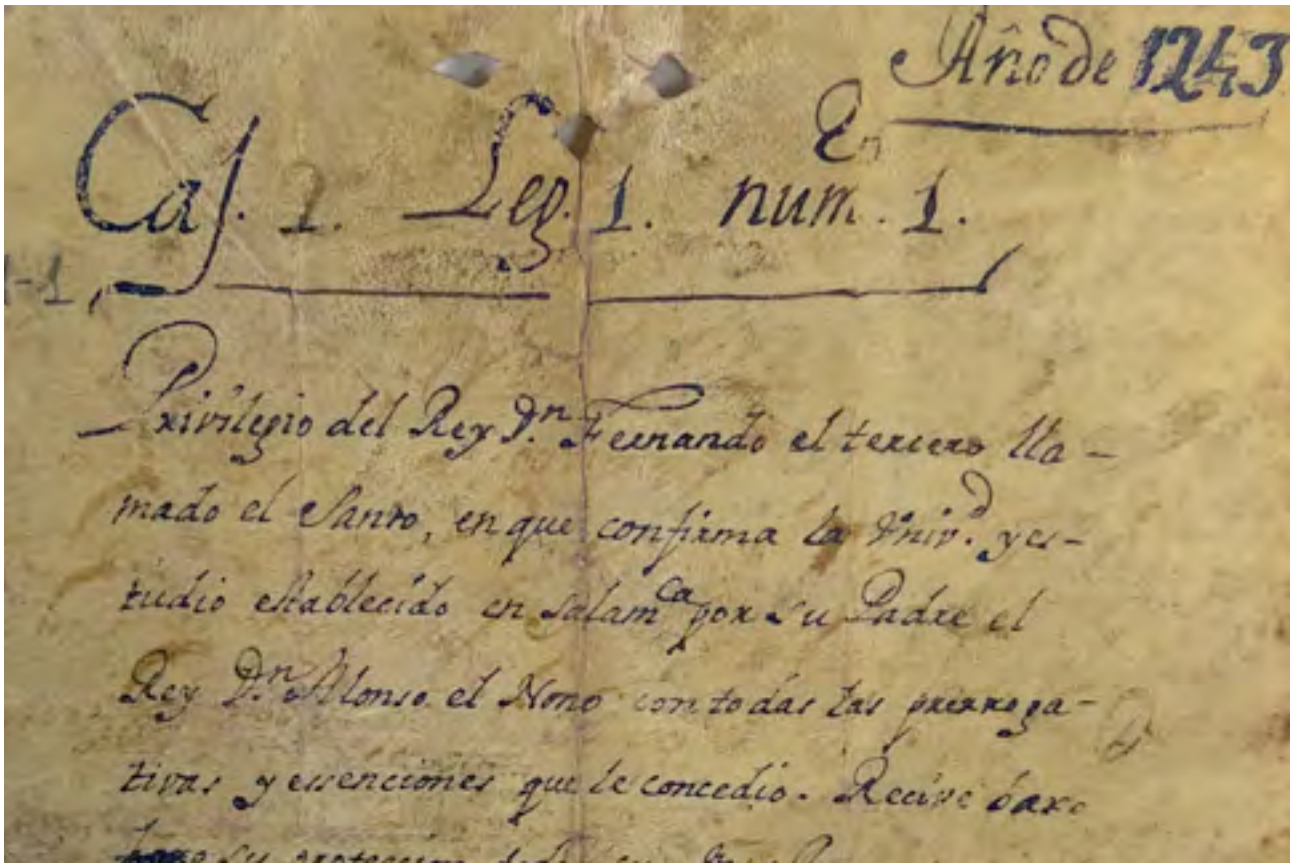
centenario.usal.es

ÍNDICE

- Una Universidad ocho veces centenaria 4
- Los personajes 8
- Patrimonio vivo 13
- La conmemoración 17
- Acciones realizadas 20
- El Octavo Centenario, hoy 23
- Abiertos a la participación 26
- La imagen que ilustra una historia 28
- El genio de un artista universal 30
- Alfonso IX, el primer monarca universitario 32

Una Universidad ocho veces centenaria

La historia de la Universidad de Salamanca es también la de la enseñanza superior en castellano. Su título de 'alma mater' de las universidades iberoamericanas y decana de las españolas tiene como origen su creación, en el año 1218, adquiriendo pronto un papel clave en el desarrollo de los estudios universitarios y del avance científico, pero también como lugar de debate y reflexión sobre aspectos tan importantes como la naturaleza del poder, el derecho de gentes y los conflictos internacionales, sin olvidar su papel como referente contemporáneo en la enseñanza del español.



Creada poco después de las de Oxford, París y Bolonia, la Universidad de Salamanca surgió del impulso de un rey, Alfonso IX de León, interesado en contar con un Estudio General donde formar a las élites de su reino.

Entre sus muros fue creciendo, al amparo de nuevos monarcas que la dotaron de cátedras estables (Medicina, Lógica, Gramática, Derecho canónico, Derecho civil y Música), estatutos, biblioteca y el resto de atributos de una universidad.

En 1255 obtiene de Roma la validez universal de sus estudios, lo que la coloca como uno de los referentes de la enseñanza en Europa.

Sus estatutos organizaron la vida académica y la gestión interna al estilo de Bolonia, con un estudiante como rector asesorado por otros ocho alumnos, estableciendo un control a través

del claustro, en el que estaban representados los profesores. Para financiar tan importante iniciativa se le asignaron parte de los impuestos que gestionaba la iglesia.

Consolidada a lo largo de los siglos XIV y XV, la Universidad de Salamanca protagoniza la vida política del nuevo reino unificado de Castilla y Aragón, origen de España. Tal es así que ante varios profesores salmantinos Cristóbal Colón tuvo que defender los postulados científicos de su proyecto de viaje a las Indias, que desembocó en su primer viaje a América. Poco antes, también en esta universidad, uno de los profesores de Astronomía, el judío Abraham Zacut, había editado su Almanaque Perpetuo: un tratado que demostró su importancia en la época de la navegación intercontinental. Y el mismo año en el que la flota hispana alcanza el Nuevo Mundo, otro profesor salmantino, Antonio de Nebrija, publica la primera gramática del castellano.

El comienzo de la Edad Moderna coincide con una etapa de esplendor de la Universidad de Salamanca, que juega un papel determinante en los procesos de organización de los territorios americanos. Por una parte, formando a los funcionaros encargados de la gestión de la presencia española en lo que se llamó el Nuevo Mundo, pero también como modelo de las universidades que se fundan a partir del siglo XVI, que contaron con universitarios salmantinos para formar sus primeros claustros y que toman sus estatutos como base legal para su desarrollo.

Es en la primera mitad del XVI cuando destaca la figura de Francisco de Vitoria, fraile dominico formado en la Universidad de París cuyo trabajo resultó clave en la fundación de la Escuela de Salamanca, auténtico foco de conocimiento donde surgen los cimientos del Derecho Internacional, además de modernos planteamientos de estudio de la Economía que pronto se desarrollaron en todo el mundo occidental.

Y en la segunda mitad de esa centuria el protagonismo es para otro religioso, el agustino Fray Luis de León, que jugó un papel determinante en la creación literaria de su tiempo y que recuerda desde su estatua, ubicada en el recinto histórico de la Universidad, la eterna lucha entre el conocimiento y el fanatismo.

La Universidad crece y se expande, también por la propia ciudad de Salamanca, donde se construyen edificios grandiosos para albergar a los más de 2.500 alumnos que estudiaban en sus aulas. Las Escuelas Menores y el Hospital del Estudio (siglo XV) y las Escuelas Mayores (XVI), cuya fachada simbolizaría para siempre el papel de la Universidad de Salamanca en el tablero político internacional, en el que España jugaba un rol de liderazgo casi indiscutido. Del mismo modo cabe hacer mención a su espectacular biblioteca, decorada durante siglos por El Cielo de Salamanca, pintura mural de excepcional valor que puede admirarse ahora en el museo de la universidad.

El siglo XIX sorprendió a la Universidad de Salamanca con reformas administrativas que coincidieron con un decaimiento general de la ciudad, de la que comenzó a recuperarse un siglo después, con la figura de Miguel de Unamuno como principal referente. A partir de mediados del XX experimentó un crecimiento sostenido en el que se vivió la creación de nuevas facultades, escuelas y centros de investigación, para alcanzar el siglo XXI con más de 30.000 estudiantes de grado y postgrado (de los que unos 4.000 proceden de otros países), más de 7.000 alumnos de español y 2.000 profesores repartidos entre cuatro ciudades y nueve campus.

Actuando siempre como auténtico motor de la actividad local, cobra de nuevo protagonismo con la organización de su octavo centenario, que culminará en 2018.

Los personajes

Los ochocientos años de historia de la Universidad de Salamanca se escriben a través de los nombres de los hombres y mujeres que han contribuido a su desarrollo. Estos son 30 de los más importantes, por orden cronológico:

Alfonso IX. Rey de León. Preocupado por dotar su reino de un centro de estudios superiores con carácter formal, fundó la Universidad de Salamanca en 1218.

Alfonso X, llamado el Sabio. Rey de Castilla y de León, nieto de Alfonso IX, impulsor de destacadas iniciativas en el terreno del arte, la literatura y la ciencia. En 1254 confirma los privilegios de la Universidad de Salamanca.

Beatriz Galindo. Humanista, preceptora de la reina Isabel la Católica. Alcanzó gran reconocimiento como traductora de textos clásicos, por lo que fue conocida como La Latina. Un céntrico barrio de Madrid lleva su nombre.

Abraham Zacut. Notable matemático y astrónomo salmantino de religión judía. Autor del Almanaque perpetuo, obra de referencia en la navegación marítima de su época. Da nombre a la biblioteca de la Facultad de Ciencias desde el año 2001.

Antonio de Nebrija. Autor de la primera gramática del español, publicada en 1492. Estudiante y profesor de la Universidad de Salamanca. Introductor de la imprenta en la ciudad.

Cristóbal Colón. Entre 1486 y 1487 defendió su proyecto de alcanzar las Indias por el oeste ante un comité de profesores de la Universidad de Salamanca, que discreparon de sus cálculos.

Hernán Cortés. Estudiante en Salamanca en los últimos años del siglo XV, su espíritu aventurero le llevó a abandonar las aulas sin cursar estudios superiores para emprender su aventura americana.

Fernando de Rojas. Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca y autor de una de las novelas universales de la literatura en español: La Celestina.

Lucía de Medrano. Considerada como la primera mujer profesora universitaria conocida, sustituyó a Antonio de Nebrija cuando este dejó su cátedra en la Universidad de Salamanca.

Francisco de Vitoria. Catedrático de Teología en la Universidad en el siglo XVI, es uno de los padres de la Escuela de Salamanca, cuya labor excedió el ámbito teológico para realizar importantes aportaciones en el campo del Derecho, la Política y la Economía.

Fray Luis de León. Notable poeta y humanista. Catedrático de Teología a mediados del XVI, sufrió varios procesos inquisitoriales. Una estatua suya preside el Patio de Escuelas, y sus restos reposan en la capilla de la Universidad.

San Juan de la Cruz. Estudiante en Salamanca en la segunda mitad del XVI. Notable poeta y estrecho colaborador de Santa Teresa de Jesús en su reforma de la Orden del Carmelo.

Francisco Salinas. Músico invidente de reconocida trayectoria a finales del XVI, estudiante y profesor en Salamanca, y amigo de Fray Luis de León. Su fama como organista le sobrevivió.

Luis de Góngora. Estudiante de Cánones en Salamanca a comienzos del XVII, poeta y dramaturgo clave en el siglo de oro de las letras españolas. Cultivó la prosa, el verso y fue autor de varias obras teatrales.

Miguel de Cervantes. El genio universal de la literatura en castellano mantuvo una relación estrecha con Salamanca y su Universidad, presente tanto en El Quijote como en varias de sus Novelas Ejemplares.

Pedro Calderón de la Barca. Bachiller en Derecho Canónico y Civil por la Universidad de Salamanca, pieza clave en la creación teatral de la España del siglo XVII.

Diego Torres Villarroel. Catedrático de Matemáticas en el Estudio Salmantino en el XVIII, abarcó campos tan dispares como la Medicina y la Astronomía. Sus famosos "libros redondos" decoran la antigua biblioteca de la Universidad.

Miguel de Unamuno. Catedrático de Griego, filósofo, pensador, escritor y rector de la Universidad de Salamanca a comienzos del siglo XX, su obra alcanzó proyección internacional.

María de Maetzu. Discípula de Unamuno, considerada como la primera mujer que accedió a los estudios universitarios en época moderna. Jugó un papel destacado en la lucha por la igualdad en la primera mitad del XX.

Fernando Lázaro Carreter. Catedrático de Gramática General y Crítica Literaria en la Universidad de Salamanca a mediados del XX. Fue director de la Real Academia Española de la Lengua.

Adolfo Suárez. Primer presidente de la democracia en España tras el fin de la dictadura del General Franco, fue alumno libre de Derecho en la Universidad de Salamanca. Un vítor junto al Paraninfo le recuerda.

Tierno Galván. Catedrático de Derecho Político en Salamanca, de la que fue expulsado por el Gobierno debido a su actitud de oposición con la dictadura. Jugó un papel importante en la transición política y fue alcalde de Madrid.

Víctor García de la Concha. Catedrático de Literatura Española en Salamanca hasta su jubilación. Destaca su trayectoria como director de la Real Academia Española de la Lengua y del Instituto Cervantes.

José Saramago. El escritor portugués, premio Nobel de Literatura en 1988, fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca en el año 2000.

Carlos Fuentes. Destacado escritor mexicano, premio Príncipe de Asturias y uno de los más leídos en castellano en el siglo XXI, obtuvo el nombramiento como doctor honoris causa por Salamanca en el año 2002.

Paul Nurse. Otro premio Nobel, en este caso de Medicina en 2001, que forma parte del claustro de doctores de la Universidad de Salamanca desde su nombramiento como honoris causa en 2003.

Ricardo Lagos. Presidente de Chile entre los años 2000 y 2006, su trayectoria internacional le ha hecho ser enviado especial de la ONU para el cambio climático. Desde 2004 es honoris causa por Salamanca.

Miguel Delibes. Periodista y escritor, académico de la Lengua, premio Príncipe de Asturias y Cervantes, se incorporó a la Universidad de Salamanca como doctor honoris causa en el año 2008.

Tabaré Vázquez. Presidente de la República Oriental de Uruguay, como los anteriores su vínculo con la Universidad de Salamanca le llegó como doctor honoris causa, grado que obtuvo en 2014.

Plácido Domingo. El cantante y compositor madrileño, director de las óperas de Washington y Los Ángeles, también es honoris causa por Salamanca desde el año 2015.

Patrimonio vivo

La Universidad de Salamanca se reparte en un centenar de edificios ubicados en cinco municipios. Como parte de su patrimonio conviven construcciones del siglo XV con otras levantadas hace apenas tres años, representando el tránsito ininterrumpido de ochocientos años de historia, desde la época medieval hasta ahora.

El conjunto reunido en torno a la calle Libreros es uno de los iconos de esta universidad en el que se encuentran referentes arquitectónicos de más de seis siglos. El Edificio de Escuelas Mayores, datado en el primer tercio del XV, fue el primer espacio de uso estrictamente académico con el que contó la Universidad, que hasta su puesta en marcha se instaló en la catedral y otros espacios religiosos. Antes de que Cristóbal Colón llegara a América ya se había levantado la primera biblioteca, en el espacio que ocupa actualmente la capilla, y en el siglo XVI el conjunto se remató con la imponente fachada en piedra arenisca que corona el conjunto, en la que aparecen representados los Reyes Católicos, Carlos V y distintos elementos mitológicos y fantásticos.

La actual biblioteca, construida en el XVI y reconstruida en el XVII, está reconocida como una de las más bellas del mundo, además de albergar una notable colección de más de 2.000 manuscritos, incunables y más de 60.000 impresos del XVI al XIX.

En ese mismo entorno sobresalen el antiguo Hospital del Estudio (actual Rectorado) y el conjunto de las Escuelas Menores, que esconde una de las joyas de la Universidad: las pinturas murales de la bóveda celeste conocidas como El Cielo de Salamanca, de finales del XV.

Otros edificios repartidos por Salamanca dan cuenta del papel de la Universidad no solo en la ciudad, sino como referencia a escala internacional. Como ejemplo, el Colegio Arzobispo Fonseca, de comienzos del XVI, heredero del que fue Colegio de Nobles Irlandeses, habilitado por Felipe II para los estudiantes de aquel país.

Construcciones notables asociadas a la proyección internacional del estudio salmantino son también el Centro Cultural Hispano Japonés, creado en 1999 e instalado en un hermoso edificio del siglo XV, y el Centro de Estudios Brasileños, fundado en 2001, que tiene como sede el Palacio de Maldonado, del XVII.

Completan el recorrido arquitectónico de la Universidad las instalaciones modernas, desde el Campus Unamuno, levantado a finales del siglo pasado y que alberga el grueso de las escuelas y facultades, a los centros de investigación como el Internacional del Cáncer y el Hispano Luso de Ciencias Agrarias, que se encuentra en el campus de Villamayor.

La conmemoración

El octavo centenario de la Universidad de Salamanca, que se celebrará a lo largo del año 2018, es un evento de carácter internacional que ha recibido la calificación de Acontecimiento de Estado por el Gobierno de España.

La razón es que se trata de la universidad decana del ámbito iberoamericano, la más antigua de España en tener actividad de forma ininterrumpida, y la referencia para la enseñanza del castellano a nivel mundial.

Por todo ello, Sus Majestades los Reyes de España son los presidentes de honor del acontecimiento, cuya organización legal está recogida mediante un Real Decreto (1980/2008, de 28 de noviembre) a través del que se creó la Comisión Interinstitucional, presidida por la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, y formada por representantes del Gobierno central, Junta de Castilla y León, Diputación de Salamanca, Ayuntamiento y Universidad. Esta comisión es la encargada de aprobar el programa de actividades, entre otras funciones.

La estructura se completa con una Comisión Ejecutiva y otra de carácter Técnico, encargadas de la puesta en marcha y coordinación de los eventos y de la certificación de los gastos, respectivamente.

La Universidad de Salamanca trabaja desde hace una década en el diseño y organización de esta conmemoración. Así, en el curso 2008/09 se creó la Oficina del VIII Centenario, que lideró la iniciativa a nivel local. Y en diciembre de 2015 la oficina se convirtió en el Vicerrectorado para la Conmemoración del Octavo Centenario, a cuyo cargo se encuentra el catedrático Mariano Esteban de Vega.

La Comisión Interinstitucional aprobó en octubre de 2016 los cinco ejes en torno a los que se desarrollarán el programa de actividades, que son los siguientes:

• ***Universidad del español***, orientado a consolidar el liderazgo en la enseñanza e investigación en torno al español.

• ***Liderazgo internacional en Educación Superior***, a través de la construcción del Espacio Común Europeo, Latinoamericano y del Caribe de Educación Superior.

• ***Excelencia en la Universidad***, desarrollando iniciativas que contribuyan a mejorar los niveles académicos y mejoren la gobernanza.

• ***Patrimonio e infraestructuras***, dirigido a la adquisición, recuperación y difusión del patrimonio material e inmaterial de la Universidad.

• ***Promoción nacional e internacional del centenario***, transmitiendo los valores promovidos por la conmemoración a todo el mundo.

Por otra parte, y fruto del respaldo institucional del evento se han llevado a cabo importantes actividades de carácter formal. Entre ellas destacan la sesión extraordinaria del Pleno del Consejo de Universidades de España; la reunión del consejo del Observatorio de la Magna Charta Universitatum; la reunión de los directores de los Institutos Cervantes; las conferencias iberoamericanas de Educación y Cultura; así como la primera reunión de los rectores de los presidentes de los Consejos de Rectores de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, de la que se hizo un seguimiento desde el Parlamento Europeo.

Acciones realizadas

Un acontecimiento como el **VIII Centenario de la Universidad de Salamanca** no puede circunscribirse al año natural en que se conmemora la celebración. Por esa razón, a lo largo de los últimos años se han programado actividades culturales y académicas que contribuyen a dar a conocer y preparar el centenario. Y también se han puesto en marcha iniciativas a medio y largo plazo, como el Centro Internacional del Español y las Cátedras Octavo Centenario.

En el marco del aniversario han tenido lugar diversas actividades, destacando en sus inicios algunas como la exposición, realizada en 2011, de dibujos de Miguel de Unamuno, reconocido escritor de la primera mitad del siglo XX, pero también pensador, conferenciante, político y rector de la Universidad de Salamanca en dos mandatos. La muestra viajó más tarde a Lanzarote, donde Unamuno pasó una temporada desterrado, y a Madrid.

A esta le siguieron otras exposiciones que recibieron el reconocimiento popular, como la dedicada a las fotografías de Guzmán Gombau en el VII Centenario de la Universidad, la correspondiente al 20 aniversario del Premio Reina Sofía de Poesía, que organiza la Universidad de Salamanca junto con Patrimonio Nacional, y la que giró en torno a la figura de Adolfo Suárez, primer presidente del Gobierno tras la dictadura franquista y antiguo alumno de la Universidad.

La música y el teatro han sido otras dos actividades en las que se han llevado a cabo varias iniciativas, como el ciclo dedicado a las músicas en el tiempo de Francisco Salinas, ilustre organista que fue miembro del claustro de profesores salmantino, o el ciclo Salamanca Barroca que recupera el patrimonio musical y se realiza en colaboración con el Centro Nacional de Difusión Musical. La Dama duende, de Calderón de la Barca, y la dramatización de José Luis Gómez sobre el episodio de Unamuno el 12 de octubre de 1936, titulado Venceréis, pero no convenceréis, han sido algunas de las funciones teatrales más destacadas.

En el apartado de publicaciones, una veintena de obras llevan ya el sello del Octavo Centenario. Conferencias, congresos y actividades deportivas completan las actividades desarrolladas hasta este año, sin olvidar las intervenciones en el rico patrimonio de la Universidad de Salamanca, que incluyen libros, obras musicales y elementos muebles de la biblioteca general.

Otras de las iniciativas que ya están en marcha tienen que ver con la enseñanza del idioma, a través de la creación del Centro Internacional del Español, que encabeza una red mundial de organizaciones desde la que investigar en su enseñanza y promover su conocimiento.

En esta misma línea, y en colaboración con la empresa Iberdrola, se ha creado la primera Cátedra Octavo Centenario orientada a impulsar la investigación en los campos de la energía y la sostenibilidad.

El Octavo Centenario hoy

Nuevas y espectaculares iniciativas se van sumando a la propuesta del Octavo Centenario de la Universidad de Salamanca. A medida que se acerca el año del aniversario, las actividades se ponen en marcha para recordar a los vecinos de la ciudad y a quienes nos visitan que estamos viviendo un momento histórico que se proyectará más allá del 2018.

Uno de los ejes estratégicos de actuación del programa está orientado al patrimonio, que en el caso del Estudio salmantino es tan rico como numeroso. Además de edificios notables que incluyen antiguos palacios, hospitales y colegios, la Universidad conserva y mantiene patrimonio mueble muy destacado.

Una de las joyas que llaman la atención de los tesoros de la Universidad de Salamanca es su biblioteca histórica. Ubicada en el segundo piso del edificio de las Escuelas Mayores, la escalera de acceso labrada en piedra ya anuncia lo que nos espera: 2.805 manuscritos (algunos anteriores a la fundación de la Universidad), de los que casi 50 son incunables (libros impresos antes de 1500), y un total de 60.000 obras anteriores a 1830.

Para dar a conocer una parte de estos tesoros puede visitarse Scripta, Tesoros manuscritos de la Universidad de Salamanca, una exposición que reúne 23 de esos manuscritos para ser contemplados fuera de su entorno, en un viaje en el tiempo que reúne libros monásticos, manuscritos reales, textos en lengua romance y documentos elaborados a mano en el siglo XVI, cuando ya funcionaban las imprentas.

La exposición, que fue inaugurada en Madrid por Sus Majestades los Reyes de España, puede visitarse ahora en Salamanca, y en concreto en la Casa Museo Unamuno, hasta el 9 de julio. Dos empresas de origen salmantino. **Feltrero** y **Global Exchange**, han hecho posible esta iniciativa a través de su patrocinio.

La otra gran exposición puede visitarse en Salamanca es Miquel Barceló. El Arca de Noé. El artista mallorquín, vinculado estrechamente al Octavo Centenario de la Universidad a través del diseño del logotipo del evento, ha tomado la ciudad de Salamanca con cerca de 80 obras en diversos formatos: pintura, escultura, cerámica, dibujo y performance, y tiene el patrocinio de Mapfre.

La muestra ha contado con la implicación directa del propio Barceló, seleccionando los espacios en los que se reparte con un diseño a la vez cronológico y conceptual. En su primer mes, El Arca de Noé ha recibido más de 34.000 visitantes y estará abierta hasta el 1 de octubre.

Otras iniciativas completan la actividad del Octavo Centenario estos días, como la adquisición de un manuscrito del siglo XIX y la restauración de una obra de Petrarca publicada en 1510, financiadas por el **Grupo Limcasa**.

Abiertos a la participación

Abierto a toda la sociedad. A los de aquí y a quienes llegan de otros lugares. El intercambio y contacto con otras realidades está en la esencia de la Universidad de Salamanca desde hace ocho siglos. El propio término que nos define lleva implícito el sentido de la visión que tenemos: Universal.

El Octavo Centenario se ha diseñado como un espacio de encuentro en el que todos pueden encontrar su sitio. Muchos como espectadores, disfrutando de las actividades culturales. Otros trabajando, bien directamente en el evento o a partir del movimiento de personas que lleva aparejado. Pero también es posible participar de una forma más activa, dejando la impronta de la colaboración en la propia historia del aniversario.

Dos programas canalizan la participación directa con el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca: **el patrocinio y los voluntarios**.

La vía de participación para empresas es el patrocinio y la colaboración en actividades concretas. Para ello se han conseguido las mayores ventajas fiscales posibles, al ser declarado el Octavo Centenario como acontecimiento de excepcional interés público.

Esto ha hecho posible que varias empresas y entidades ya hayan llegado a un acuerdo con la Universidad para financiar y prestar su apoyo en la organización de distintas acciones, como la concepción, el diseño y montaje de exposiciones a la restauración de bienes muebles e inmuebles y la puesta en marcha de cátedras extraordinarias, entre otras.

El patrocinio de las iniciativas que forman parte del Octavo Centenario permite a estas entidades vincular su imagen y su política de responsabilidad social a una serie de acciones singulares, en un contexto basado en la enseñanza y el conocimiento como ejes principales de actuación, de ámbito internacional y orientadas a grandes públicos.

La asociación de organizaciones externas a la conmemoración está abierta de forma permanente, y se complementa con un sistema de micromecenazgo que se pondrá en marcha en los próximos meses.

Los miembros de la comunidad universitaria (docentes, estudiantes y personal de gestión) tienen la posibilidad de colaborar de manera voluntaria. Esta figura, regulada a través de un acuerdo de la organización, permite a los interesados participar en las actividades que necesiten del apoyo de personal que se determine de forma discrecional y de manera desinteresada. En el caso de los estudiantes, esta labor podrá verse reconocida con la equivalencia correspondiente en créditos académicos.

La imagen
que ilustra una historia

El reto de sintetizar en una imagen el proyecto del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca tenía que recaer en los hombros de alguien a la altura de esta empresa. Y precisamente ese desafío de crear un logotipo que ensamblara no solo la historia, sino la esencia de la universidad y su proyección hacia el futuro, fue abordado por un artista de la talla de Miquel Barceló.

La imagen representa dos figuras mitológicas entrelazadas que evocan las bestias que Barceló descubrió en su visita al Edificio de Escuelas Mayores de la Universidad, concretamente en la fachada plateresca y en los antepechos de las ventanas del primer piso. “Los dragones nos conectan con la Divina Comedia de Dante, y con Ramón Llull, son seres que han vivido 1.000 años, como los libros, como las obras de arte que intentamos producir nosotros”, expresó el artista tras presentar el logotipo.

La acuarela original que sirve como base fue creada por Barceló utilizando pigmentos elaborados por él mismo con lapislázuli, cinabrio… “Colores venenosos que ya nadie usa, pero que corresponden un poco con los que aparecen en las letras capitulares de los incunables de la Universidad”.

En su presentación el rector, Daniel Hernández Ruipérez, destacó la conexión del logotipo con la proyección del patrimonio de la Universidad de Salamanca hacia el mundo. “Esta imagen ilustra nuestro futuro”, concedió agradecido al artista, al que defendió como embajador de la institución.

“He pensado en el dinamismo de la Universidad para trabajar en esta creación. Somos pequeños engranajes en la gran máquina de producir saber. Y mi intención ha sido colaborar un poquito con esta máquina”, ha destacado el mallorquín, cuya colaboración con el aniversario de se ha ampliado a la exposición Miquel Barceló. El Arca de Noé.

El genio de un artista universal

Miquel Barceló se ha convertido en el primer gran artista contemporáneo que participa en el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. Tras la creación del logotipo del evento, el mallorquín ha traído hasta la ciudad una cuidada representación de sus últimos trabajos en varios formatos, adaptando el programa expositivo a los lugares que ocupan.

Miquel Barceló. El Arca de Noé es el título de la exposición, que fue inaugurada el 27 de abril y que en sus dos primeros meses ha recibido más de 55.000 visitas. Agrupa cerca de 80 obras entre pinturas, esculturas, cerámicas y dibujos que se reparten en seis espacios de la ciudad tan representativos como el Patio de Escuelas Menores y la Plaza Mayor. Su comisario, Enrique Juncosa, ha trabajado estrechamente con el artista para concebir la muestra pensando en la geografía urbana que la acoge.

El conjunto de las obras expuestas permite comprobar no solo la genialidad del artista en el uso de formatos complementarios, sino también su capacidad para transformar su obra con el paso del tiempo.

Esta última característica puede comprobarse haciendo una visita cronológica de la muestra, empezando por la Sala de Exposiciones del Patio de Escuelas Menores, que acoge 26 acuarelas que ilustran *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, creadas entre los años 2001 y 2003.

La Hospedería Fonseca ha sido el lugar elegido para albergar pinturas y dibujos en gran formato realizados entre 2009 y 2016. Naturalezas muertas, fondos marinos y cabezas de animales se enlazan en este espacio, conectando estas últimas, más recientes, con el arte rupestre de rocas y abrigos con miles de años de antigüedad.

Muy cerca de allí, en la capilla del Colegio Arzobispo Fonseca, la pintura que da nombre a toda la muestra se exhibe orgullosa en un marco espectacular. *El Arca de Noé*, de 4x6 metros, se expone aquí por primera vez, y se acompaña de 18 cerámicas, la mayoría de ellas inéditas.

Cierran el recorrido cronológico las grandes esculturas que pueden admirarse en el patio del Palacio de Anaya, *Le grand écoteur* (2015), la Plaza Mayor *Grand Elefandret* (2008) y Patio de Escuelas, donde las 14 cerillas de bronce (*Allumettes*, 2015) apuntan a la transitoriedad como elemento básico de toda la obra del ser humano.

La exposición, patrocinada por la multinacional española de seguros **Mapfre**, permanecerá en Salamanca hasta el día 1 de octubre.

Alfonso IX, el primer monarca universitario

La relación entre la Corona y el Estudio Salmantino se remonta a los orígenes de la propia Universidad. No en vano, fue Alfonso IX de León el fundador de la institución en 1218, probablemente en los meses finales de ese año. Su heredero, Fernando III El Santo, confirmó en 1243 los privilegios otorgados al Estudio desde su nacimiento, le dio un carácter más institucional y la confirmó como "universitas magistrorum et scholarium", es decir, como corporación de maestros y escolares.

Su sucesor, Alfonso X, fue el monarca que más favoreció a la Universidad de Salamanca en el inicio de su andadura confirmando, en primer lugar, los privilegios y exenciones concedidos en el pasado y concediéndole un estatuto jurídico que la equiparaba al resto de universidades europeas gracias a la promulgación de la Real cédula de 8 de mayo de 1254, en la que se integraban normas de organización -incluida la distribución primigenia de las Facultades- y dotaciones financieras.

Quedan así establecidas 12 cátedras con disciplinas de Derecho Canónico, Civil, Medicina, Lógica-Filosofía, Gramática y Música. Además, a la intercesión del rey Sabio se le atribuye el nacimiento de la Biblioteca Universitaria puesto que esta "Carta Magna" ya recogía la creación del cargo de Estacionario o propietario de una "estación" de libros, retribuido por la Universidad y encargado de mantener ejemplares actualizados para la consulta.

Dos siglos más tarde, los Reyes Católicos serán también recordados por haber desempeñado un importante papel en el devenir histórico de la institución al terminar con el primer gran cisma rectoral que en 1479 amenazaba la estabilidad del Estudio. De igual modo, su reinado protege, impulsa y ensancha la universidad, que adquiere un estatus territorial mucho mayor a partir de ese instante.

La importancia de ese papel queda reflejada para siempre en la fachada plateresca, en la que luce desde hace casi cinco siglos el escudo real y el medallón con la efigie de los monarcas. La construcción de este tesoro del patrimonio universitario coincide con el primer momento de gran esplendor de la Universidad -un término que a partir de ese momento comienza a tener el significado actual- bajo el largo reinado de Carlos I, el más fecundo para el Estudio.

Desde esa época la regulación de los estudios y la vida académica corresponderá al monarca y su Consejo, a través de la figura de los visitadores, emisarios reales dotados de la potestad para impulsar reformas y modificaciones de estatutos internos en colaboración con el claustro. Son ellos los que desarrollan los estatutos de 1538, 1551, 1561, 1594, 1604 y 1618, el periodo más brillante de la primera mitad de la vida de la institución.

El tránsito a la modernidad sitúa a Salamanca como modelo y referente de la educación superior hasta convertirse en “la primera, afamada y más influyente universidad de las Españas”. En el curso 1566-1567 el número de matrículas superaba ya los 7.500 alumnos y Salamanca es identificada como la universidad de la monarquía, un estatus que se prolonga durante al menos dos siglos.

El Consejo Real ordena crear en esos años las cátedras de Anatomía o Trilingüe, convertidas con el paso de los siglos en verdaderos emblemas de la institución y encomienda a Salamanca el desarrollo de la burocracia administrativa para los territorios hispanos, repartidos en esa época por todo el planeta.

“Que callen esos frailes”

La frase fue pronunciada por Carlos I, a quien le llegaban desde las aulas de Salamanca los ecos sobre la necesidad de regular a través de las leyes el proceder de los nuevos territorios del imperio español, una recomendación que finalmente se hizo tangible con la formulación, en 1542, de las Nuevas Leyes de Indias, que ponían de manifiesto el influjo del Estudio en la España de su época a través de la Escuela de Salamanca.

Liderada por Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis de Alcalá, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado o Francisco Suárez, asume la tarea de adaptarse al nuevo orden social y económico reformulando el concepto de Derecho natural.

Así, frente a la concepción predominante en España y Europa sobre los primeros pobladores de América, una gran novedad fue el reconocimiento de sus derechos, como el de la propiedad de sus tierras o el rechazo a la conversión por la fuerza.

Salvación del Estudio

A lo largo de la historia, la Corona ha desempeñado un papel determinante en momentos puntuales hasta el punto, incluso, de ser esencial en la supervivencia de la institución en épocas de crisis económica en las que se vivieron circunstancias excepcionalmente complicadas.

Financiada en parte con dos novenas partes del diezmo sobre Salamanca, privilegio otorgado por el rey Enrique III, en 1674 el fiscal del Real Consejo de Hacienda dictamina que se enajene y se sume al regio patrimonio las tercias del obispado de Salamanca y la abadía de Medina del Campo sobre cuyos ingresos ostentaba hasta ese momento el Estudio. Ante las reclamaciones de una Universidad a punto de desaparecer, la Corona renuncia en 1685 a los derechos pretendidos haciendo donación de las tercias que legítimamente le correspondían y salva de ese modo la crítica situación que ponía en entredicho la continuidad del brazo intelectual de la monarquía.

Una vez solventada la gravísima situación, el claustro acordó pintar una grisalla de Carlos II en las paredes de las Escuelas Mayores “como padre piadoso de la Sabiduría”. Fue la forma en que los catedráticos salmantinos mostraron su enorme agradecimiento al monarca que salvó a un Estudio que años antes, y en plena época de esplendor, no había dudado en colaborar económicamente con las causas de la Corona, necesitada de liquidez para emprender sus proyectos.

Galería de Reyes

El retrato de Carlos II, con el que se completa la serie de la Casa de los Austrias en España, pasará a engrosar la ‘Galería de Reyes’, otro de los elementos que dan fe del histórico matrimonio

entre Corona y Universidad de Salamanca y que, en este caso, contribuye a ennoblecer la riqueza patrimonial del Estudio.

El proyecto, iniciado medio siglo antes con las pinturas de Felipe II, Felipe III, Felipe IV y sus respectivas esposas -Ana de Austria, Margarita de Austria e Isabel de Borbón- se concibió en su origen para engalanar los muros del claustro bajo de las Escuelas Mayores.

Con el paso de los años, la galería se dividirá en dos partes. Por un lado, la iniciada en 1630 –y a la que todavía hoy se siguen sumando obras- está compuesta por 19 retratos correspondientes a 13 reyes –de Carlos IV y Fernando VII se conservan dos obras- y cuatro reinas.

Por su parte, la considerada segunda galería real, seis grisallas elaboradas por Isidoro Celaya, se compone de siete retratos, entre los que destaca el de los Reyes Católicos, y presenta una mayor unidad estilística al compartir autoría.

Hasta la finalización del último de los retratos que integran hoy la Galería, el de Juan Carlos I, elaborado entre 2010 y 2012 por el pintor Hernán Cortes, era el de su abuelo, Alfonso XIII, el último en integrar la colección, coincidiendo con una visita real a la Universidad en mayo de 1928.

Los predecesores de los actuales Borbones, Felipe V, Fernando VI y especialmente Carlos III, resultaron también determinantes en el peso histórico del Estudio, al iniciar en el siglo XVIII una senda reformista en el seno de la Universidad con el objetivo de actualizar la formación recibida por letrados y teólogos, potenciales administradores del Estado y de la Iglesia. Representaban de esta forma la continuidad de un proceso interno que ya a mediados del siglo XVII había impulsado la Corona en pos de la dignificación de los grados aplicando, por ejemplo, medidas contra el absentismo. Carlos III culminó ese movimiento hacia la profesionalización del Estudio con la aplicación de una renovada normativa que endurecía el acceso a las aulas en contraste con otras universidades mucho más laxas.

La mayor pujanza de la Universidad coincidió con el auge de los Colegios Mayores que, poco a poco, quedaron desprovistos de su vocación inicial de servir de cobijo a los talentos más modestos para convertirse en feudos de las élites, que progresivamente fueron ganando cuota de poder. Tanto que una disposición real los abocó a su cierre y refundación, periodo que coincide con el mandato de Carlos IV, heredero del aperturismo de su recordado padre, y responsable del renacer de la institución en la que comenzaron a ganar peso las facultades de Filosofía, Medicina o Derecho Civil, en segundo plano por el brillo histórico de Cánones y Teología.

En 1807, un año antes de finalizar su reinado, se promulgaba el plan de estudios general para todas las universidades del Reino, suprimiendo muchas de las menores y dando a Salamanca el papel de guía de las reformas.

A partir de ese momento se inicia un declive de la Hacienda universitaria que no impide, sin embargo, el mantenimiento de los lazos tradicionales con la monarquía. De ahí que la

Universidad celebrara en 1833 la llegada al poder de la joven Isabel II tras la muerte de su padre Fernando VII. Con ella se iniciaba un nuevo periodo de reformas orientado a la adaptación de la Universidad a los tiempos y la superación del modelo del Antiguo Régimen.

A lo largo del siglo XIX la Universidad lucha por preservar su papel en la sociedad bajo la perpetua amenaza del declive y, sustentada en momentos puntuales por diferentes estamentos -empujados por la responsabilidad del prestigio otorgado por la Corona a la institución-, logra superar el último de sus grandes momentos críticos para enfilar un siglo XX de renacida grandeza, pilotada desde el rectorado por Miguel de Unamuno quien, a pesar de su distanciamiento con la monarquía, respeta su legado protegiéndolo incluso en los momentos más convulsos.

El apego de ambas instituciones ha resistido con fortaleza al paso del tiempo, atravesando épocas de mayor distanciamiento y reforzándose en periodos de estrecha colaboración, un mérito reconocido finalmente en el año 2002 cuando los padres del actual monarca, los reyes Juan Carlos I y Sofía, recibían en Salamanca el título de Mecenas de Honor otorgado a la Corona española.

MÁS INFORMACIÓN:

ÁREA DE COMUNICACIÓN
Vicerrectorado de Promoción y Coordinación
Patio de Escuelas Menores, 1
37007, Salamanca, España

+34 923 294 412

comunicacion@usal.es
saladeprensa.usal.es

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA:
Twitter : @usal
Instagram : @usal
Facebook : www.facebook.com/universidaddesalamanca

VIII CENTENARIO:
Twitter : @VIIICentenario
Instagram : @viiicentenario
Facebook : www.facebook.com/VIIIcentenario

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

CAMPUS OF INTERNATIONAL EXCELLENCE

SEPTIEMBRE 2017.
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

usal.es
centenario.usal.es